

proveía el material fuentístico y el anquilosamiento de labor "crítica" de eruditos y estudiosos (no se olvide que hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX no entrarán en la escena críticos de la talla de Reuss, Graf o Wellhausen, por sólo citar a estos tres, que con su método histórico-crítico revolucionarán el campo de los estudios bíblicos) era del todo necesario emplear nuevo bisturí con el que diseccionar los textos que seguían siendo presa de la más nefasta literariedad oscurantista. De este modo, los logros comparatistas permitían proyectar los textos veterotestamentarios más allá de donde siempre habían estado, posibilitaban contextualizar voces, secuencias, fragmentos... En suma, abrían una nueva puerta a los distintos estudios filológicos, la oportunidad de establecer útiles e interesantes "comparaciones" entre los conceptos astronómicos contenidos en el Antiguo Testamento y los de los babilonios, hindúes, egipcios, árabes.... apoyándose para ello en las "estrechas analogías" de supuestas parentelas de voces pertenecientes a distintas lenguas. Dichas analogías constituyen, en sí, un problema digno de estudio, evidentemente, y algunas de ellas admiten la probabilidad de que puedan ser explicadas a la luz de este proceder comparatista, aunque en muchas ocasiones (y el especialista así podrá comprobarlo) el problema que se nos plantea en modo alguno responde a la necesidad de una tarea de comparatismo cultural, sino que es un mero problema filológico que el autor no podía responder debido al atraso que por entonces (y junto a otras filologías) tenían los estudios semíticos. Con todo, en bastantes aspectos, la obra de Drummond nos anticipa determinadas prácticas de análisis habituales en la investigación del siglo XX, integra historicismo, cultura y filología, descubriendo sendas por las que empezarán a transitar los histórico-comparatistas que vendrán poco después. Es éste un libro olvidado cuya lectura debe retomarse no sólo por la gran cantidad de valiosísimos materiales analizados por el autor, sino por la frescura de su exégesis, por lo arriesgado de sus constantes formulaciones y por la solidez de sus conocimientos, además de por la honestidad de la labor emprendida por Drummond en la más absoluta soledad, virtudes que sin duda deben ser reivindicadas en esta acertada reimpresión con la que ahora, por suerte, contamos. A todos los logros arroja el estilo empleado por el autor, a la sobriedad y precisión exquisitas del lenguaje se une la magistral y aquilatada técnica ensayística que destilan cada una de las 6 "disertaciones" que nos regala Drummond. El lector, con todo ello, tiene asegurado el interés y el especialista, sin duda, sabrá valorar la labor analítica realizada a través de los textos y de las palabras. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO, *Romania Arabica I (Estudios de literatura comparada árabe y romance)*, Madrid: Real Academia de la Historia ('Clave historial', 16), 1999, 298 págs.

El nuevo libro de la ya 'selva bibliográfica' del Prof. Galmés aglutina, a excepción de algunos inéditos, conocidos trabajos suyos aparecidos en distintos medios editoriales. Todos ellos, como hace notar su autor en la nota preliminar (pág. 9) "obedecen a un propósito común: el de establecer relaciones entre la literatura árabe y las literaturas

románicas'', para superar de este modo -así lo indica el autor- el "prejuicio antiárabe" que "todavía opera en muchos eruditos, a pesar de tantos argumentos en contra". Estos trabajos constituyen el primero de una serie de tres volúmenes de idéntica temática.

El libro está estructurado en tres bloques: 'Dos estudios de conjunto' (págs. 13-78), 'La lírica de orígenes' (págs. 81-155) y 'La épica románica' (págs. 159-293). El primero de los tres apartados se divide en dos secciones, 'La literatura oriental y la literatura española' (págs. 13-43) y 'Literatura árabe y literatura francesa en la edad media' (págs. 45-78). La primera sección -arremetiendo contra aquellos romanistas que todavía se niegan a aceptar lo que ya es evidente- abunda en el entrecruzamiento de influencias entre la sociedad árabe y la cristiana como prueba del intercambio cultural operado entre ambas a lo largo de los ocho siglos que estuvieron en contacto. Sin embargo, en las líneas que dedica a la poesía estrófica (págs. 27-30), silencia y excluye de modo injusto los estudios de Corriente, Jones y Gorton, entre otros, habida cuenta de la importancia de los estudios de estos y máxime cuando el trabajo data de 1990. La segunda sección, en la línea del anterior trabajo, resalta el impacto de la cultura árabe hasta el siglo XIII en tierras galas, probando cómo la literatura francesa asimiló y recreó materiales, tipos y géneros (cantares de gesta, *fabliaux* y *lais*) procedentes de los árabes andalusíes acabando por conformar dentro de la literatura francesa lo que el autor denomina una 'nueva escritura'.

El bloque segundo, por su lado, está compuesto por cinco trabajos. El primero de ellos ('Algunas normas para la interpretación de las jarchas romances', págs. 81-104), data del año 1991 y el esfuerzo gastado en él no se ve recompensado por volver a obviar las nuevas, certeras y necesarias aportaciones, sobre todo la de los investigadores británicos y en especial la de F. Corriente. El segundo trabajo ('El tema de la «albada» en la lírica árabe y en la lírica románica', págs. 105-120) analiza, descartando una posible poligénesis, el *topos* tipológico árabe de la 'albada' y su llegada a los poetas provenzales a través de los 'mozárabes' andalusíes. El tercero ('Más datos sobre «la brisa portadora de nuevas», págs. 121-132) se ocupa del conocido elemento temático que aparece reproducido de muy variadas maneras, pero esencialmente con carácter figurativo, haciendo ver que el evidente influjo árabe no excluye otras posibilidades. En el cuarto trabajo ('Un estribillo árabe en un zéjel francés del siglo XIII', págs. 133-142) se ocupa, a base de recomponer la lectura del mismo, de un estribillo árabe en una muestra de la Francia norteña escrito en la lengua de *oïl*:

Hé! trikedondene!

Trikedondene!

El quinto ('«El amor hace sutil al hombre». Ibn Ḥazm de Córdoba y la tradición románica', págs. 143-155) muestra la llegada del *Tawq al-ḥamāma* a las muestras románicas de suelo francés, en concreto en los trovadores Aimeric de Peguilhan y Guillermo de Aquitania.

El bloque tercero, por su parte, incluye otros cinco trabajos de idéntico corte comparatista. El primero ('La «Leyenda de los Infantes de Salas» y la tradición árabe', págs. 159-198) ilustra el fondo sustrático árabe (junto al germánico) de la "más antigua

reliquia de la épica castellana”, que Galmés cataloga como “poema épico mozárabe”. El segundo trabajo (‘El «Charroi de Nîmes» y la tradición árabe”, págs. 199-225) sirve al autor para leer el cantar de gesta francés conocido como *Charroi de Nîmes* a partir de la ‘tradición épica árabe’ y su posible influjo, para así tratar de comprender mejor el texto, arduo y conflictivo a tenor de los planteamientos de la crítica. En tercer lugar tenemos un conocido y sugerente trabajo (‘«Les nums d’Almace et cels de Durendal» (*Chanson de Roland*, v. 2143). Probable origen árabe del nombre de las dos famosas espadas”, págs. 227-238) en el que el autor propone las lecturas ‘Almace’ < *almās* («diamante») y ‘Durendal’ < *Ḍū l-ʿanḍar* («el que reluce»). El cuarto artículo («Munjoie! escriet, ço est l’enseigne Carle» (*Chanson de Roland*, v. 1350). De nuevo sobre el significado del grito de combate carolingio’, págs. 239-255) propone la lectura del *monjoie* épico a partir del *meum gaudium* («mi gozo») como interferencia del concepto musulmán *ḡihād* y su conexión escatológica con las delicias del paraíso. El quinto (‘El «mitotema» de los leones en la épica románica y la tradición árabe’, págs. 257-293) se ocupa de la presencia del motivo de los leones en la épica románica, donde tras rechazar la posible relación entre las épicas románica y germánica en la transmisión del tema de aquella a ésta, argumenta su origen oriental tanto para la épica románica como para la germánica.

Todos los artículos, pues, ponen en contacto a la *Romania* con la cultura árabe, de una u otra manera, a través de la sagacidad y erudición de este gran comparatista que es el Prof. Galmés. Todos ellos nos ilustran, además, sobre las complejidades críticas que plantea el estudio de dichas muestras literarias a ambos lados de los Pirineos, cuyos entresijos son descubiertos de forma admirable por el autor. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

GARULO, TERESA, *La literatura árabe en al-Andalus durante el siglo XI*, Madrid: Hiperión, 1998, 272 págs.

Desde que en el año 1953 H. Pérès publicara en París su célebre estudio sobre poesía árabe clásica en al-Andalus durante el siglo XI, ampliamente difundido en nuestro entorno merced a la traducción española de M. García Arenal (*Esplendor de al-Andalus...*, Madrid, 1983), venía haciéndose necesaria una nueva revisión de aquel fructífero periodo de las letras árabes que, teniendo en cuenta el inmenso material documental acrisolado por aquel autor, extendiera su atención a otros aspectos literarios que fueron soslayados entonces. Esta necesidad, no sólo sentida dentro de los cenáculos de los especialistas y estudiosos, sino además acuciada por la implantación de asignaturas complementarias dentro de los nuevos planes de estudios universitarios en nuestro país, se ha visto plenamente satisfecha con la publicación de este trabajo de Teresa Garulo, que, sin lugar a dudas, ha de convertirse en referencia ineludible para este periodo de la literatura en al-Andalus.

A diferencia de la estructura temática en que Pérès plantea su obra, *La literatura árabe en al-Andalus durante el siglo XI* aborda la complejidad productiva de esta centuria desde una óptica menos formalista, y por ende más global y sistemática, mediante un